

VEJEZ Y ENFERMEDAD EN EL ARTE*

Orlando Mejía Rivera

Médico y Cirujano de la Universidad de Caldas de Manizales.
Especialista en Medicina Interna. Filósofo.

Escritor y profesor de la Facultad de Ciencias para la Salud
de la Universidad de Caldas.

Presentación

¿Tendrá sentido, o justificación, escribir un texto de humanidades médicas en esta época? Creo que la respuesta depende de lo que entendamos por medicina. Si el médico contemporáneo es considerado como un «técnico» que sólo debe saber reparar el «cuerpo-máquina» de los «clientes», y su futuro es el de ser un simple trabajador al servicio de una empresa de servicios de salud, en donde su labor está basada en los intereses económicos de sus patrones y no en aliviar las necesidades reales de sus pacientes, entonces, un texto de humanidades médicas no sirve para nada, o en el mejor de los casos es una manifestación erudita de su autor.

Sin embargo, a pesar de esta realidad triste y en apariencia desesperanzadora para la medicina actual, me parece que las facultades de medicina deben persistir en una formación que recoja las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y de los principales centros de educación médica mundial, los cuales vienen insistiendo en la necesidad de complementar el clásico modelo bio-médico de la enseñanza y el ejercicio médico, con un paradigma bio-sico-social y antropológico, que permita ampliar la visión reduccionista y fragmentada del proceso de la salud y la enfermedad.

Ahora bien, en esta segunda concepción de lo que es la enseñanza médica, es indudable que las humanidades médicas y sus textos tienen un papel preponderante. Sin embargo, lo cierto es que luego de varios años de venir siendo enseñadas e incorporadas a los

currículos, las humanidades no han logrado generar un cambio conceptual de fondo en el sentido del quehacer médico, tanto por parte de los estudiantes como en la mayoría de los profesores de las áreas científico-técnicas. Se continúa con un predominio abrumador de lo bio-médico y las cátedras de humanidades son consideradas materias de “relleno” o “costuras” que nada tienen que ver con el ejercicio de la medicina. En el mejor de los casos son entendidas como materias de cultura general, sin fuerza conceptual ni argumentos epistemológicos para modificar el pensamiento y la práctica médica.

Las razones de este fracaso son varias, pero mencionaré, entre otras, las siguientes:

Las materias humanísticas han sido dictadas, en general, como un complemento no esencial de la enseñanza médica. Por ello se le han encargado a profesionales no médicos (filósofos, antropólogos, sociólogos, historiadores, etc.), los cuales ofrecen su visión especializada del área tratada, pero sin conocer y, por ende, sin poder relacionar el saber humanístico con el simultáneo aprendizaje técnico que recibe el estudiante. A su vez, los profesores médicos no comprenden ni conocen la temática de estas cátedras y por ello asumen, en ocasiones, una actitud incluso peyorativa ante el valor de estas materias.



* Francisco González López, *Vejez y Enfermedad en el Arte*, Editorial Universidad de Caldas, 2004.

Las cátedras de humanidades se convierten en islas solitarias, que no se enmarcan dentro de la totalidad del currículo y, por ello, a pesar de que existen profesores de distintas formaciones académicas, nunca se establecen auténticos diálogos interdisciplinarios y transdisciplinarios.



No existen objetivos curriculares definidos en el área de las humanidades médicas, porque no hay claridad en los temas a tratar. Lo anterior es, en buena parte, debido a la inexistencia casi total de textos de humanidades médicas, escritos con una orientación epistemológica y pedagógica definida, que en realidad se constituyan en instrumentos educativos que faciliten las ejecuciones académicas del modelo bio-sico-social y antropológico.

Bien, de ahí la importancia de este texto de humanidades médicas, titulado por su autor, el geriatra Francisco González López, como *La vejez y la enfermedad en el arte* (La geriatría a partir de la pintura, la escultura, la historia y la literatura). El libro une en un mismo contexto el saber especializado de la geriatría y el saber artístico al servicio de la enseñanza médica. Aquí la cultura general está imbricada en el conocimiento médico per se, y constituye un buen ejemplo de la medicina comprendida como ciencia y arte al servicio de la humanidad. Además, varias cualidades intrínsecas presenta el texto para el lector potencial. De un lado está escrito de manera clara y sencilla, sin elucubraciones teóricas innecesarias, ni la utilización de una jerga excluyente. También resalto la numerosa bibliografía consultada, que revela una investigación seria y concienzuda por parte de su autor, además de que él mismo, como nos lo hace saber con ciertos comentarios de obras específicas, recorrió parte de los museos en donde se encuentran las pinturas y las esculturas mencionadas.

Lo anterior le permite hacer algunos aportes personales al tema de la identificación de las enfermedades en las obras de arte, como en el caso del famoso cuadro



de Jan Van Eyck *La virgen del canónigo* de Van Der Paele, cuyo rostro del canónigo ha sido considerado por especialistas de la talla de María Teresa Díaz Soto de Mazzei como poseedor de un «posible queratoma o epiteloma» en la comisura del labio inferior. Sin embargo, Francisco González nos dice que: «En las imágenes recientes en color no se apreciaba tal alteración.

Luego de observar personalmente la obra en Brujas y descartar por las autoridades del museo de Groeninge cualquier restauración, estoy convencido de que carece de valor patológico y se trata más bien de un recurso técnico del pintor”.

Por último, quiero enfatizar que este texto nos permite tener una idea histórica de las presentaciones de la vejez en las distintas culturas y épocas. De la negación de la ancianidad en el mundo clásico de los griegos, a sus imágenes asociadas al pecado y a la muerte en la edad antigua y en la baja Edad Media, hasta llegar a las representaciones naturales de la vejez, sin prejuicios religiosos ni alegorías morales, que se ven a partir del siglo XV en artistas geniales como Van Eyck, Durero, Miguel Ángel y Leonardo Da Vinci.

En varias de las pinturas analizadas en este libro quedan sintetizadas las representaciones simbólicas y culturales de toda una época, como ya lo había demostrado de manera brillante Huizinga, en su ensayo *El Otoño de la Edad Media*, en relación con la obra de los hermanos Van Eyck. Concluyo diciendo que Francisco González López, con este buen texto, continúa la tradición humanística de la escuela de medicina de la Universidad de Caldas, que tiene antecedentes numerosos y brillantes, pero que en este campo del arte y la medicina se encuentran presentes, en especial, el espíritu tutelar e inmortal de Jaime Márquez Arango y también, en el caso de Francisco, la influencia que recibió de Carlos Espinel, médico graduado en nuestra escuela, quien es uno de los más reconocidos analistas del mundo en la temática del diagnóstico de las enfermedades en el arte.